

Cuando una frontera entra en crisis, ¿quién protege a las mujeres?

¿Qué está pasando en Ceuta?

En los últimos meses Ceuta se ha convertido nuevamente en el escenario de una fuerte presión migratoria y de una situación de emergencia humanitaria.

Pero detrás de las imágenes de llegadas, fronteras y dispositivos de control hay personas con historias y necesidades diferentes.

Y no todas viven esta situación de la misma manera.

La situación de las mujeres y niñas

Pueden encontrarse atravesadas simultáneamente por:

Desigualdad de género

Falta de redes de apoyo

Racismo

Edad

Pobreza y precariedad

Situación migratoria

Barreras lingüísticas y administrativas

Exposición a diferentes formas de violencia

La frontera no es neutral

En contextos de emergencia, las mujeres y niñas pueden quedar expuestas a:



Desprotección+ precariedad + falta de intimidad + inseguridad + dependencia + aislamiento + exposición a diferentes violencias

No es la migración la que genera vulnerabilidad, son determinadas condiciones sociales, políticas y económicas las que pueden producirla o intensificarla

El racismo también forma parte del contexto



Porque cuando aumenta la llegada de personas migrantes también pueden intensificarse:

- Discursos racistas
- Rumores y desinformación
- Criminalización
- Generalizaciones sobre determinados grupos
- Discursos de odio
- Asociación entre migración y delincuencia
- Representación de las personas migrantes como una amenaza.

Y las mujeres migrantes reciben estos discursos de una manera específica.

Porque sobre ellas pueden recaer simultáneamente:
racismo + sexismo + estereotipos culturales.

Por ejemplo, pueden ser representadas como:

- Mujeres “sumisas”
- Mujeres “oprimidas” que necesitan ser salvadas
- Mujeres asociadas a determinadas culturas inherentemente machistas.
- O, por el contrario, como responsables de la situación.

En ambos casos se niega la capacidad de agencia.

El cuerpo de las mujeres como territorio de violencia

En contextos de frontera y emergencia, el cuerpo de las mujeres puede convertirse en un espacio donde se manifiestan diferentes relaciones de poder:

- Violencia sexual
- Violencia física
- Control
- Intimidación
- Explotación

Pero también la imposibilidad de acceder a un espacio seguro, dormir, desplazarse, recibir atención o pedir ayuda puede convertirse en una forma de vulnerabilidad.

Una cifra que nos obliga a mirar

Desde la entrada masiva de personas migrantes en Ceuta se han registrado 22 agresiones sexuales a mujeres migrantes, cinco de ellas violaciones.

Entre las víctimas se encuentran nueve menores de entre 14 y 17 años.

Pero... ¿qué ocurre después? Una agresión sexual no termina cuando termina la agresión.

¿Qué nos dice este dato sobre las condiciones de protección de las mujeres y niñas migrantes? ¿Qué sucede cuando el género y el estatus migratorio se combinan?

No solo es una agresión

Una agresión sexual tiene consecuencias que pueden afectar a diferentes dimensiones de la vida y puede acompañar todo el proceso migratorio.

¿Y qué pasa con la violencia física?

Las agresiones no son únicamente sexuales. Diversas informaciones sobre la situación de Ceuta han recogido también episodios de violencia física y conflictos en los espacios donde permanecen las personas migrantes.

Las consecuencias van más allá del momento de la violencia

Porque las consecuencias pueden ser:

- Físicas: Lesiones, problemas de salud, necesidad de atención sanitaria.
- Psicológicas: Miedo, ansiedad, trauma, estrés, inseguridad.
- Sociales: Aislamiento, pérdida de redes, estigmatización.
- Jurídicas: Dificultades para denunciar y acceder a justicia.
- Migratorias: Dependencia de instituciones y desconocimiento de derechos.
- Comunitarias: Racismo, rechazo y dificultades para sentirse parte de la sociedad.
- Barrera idiomática: no poder pedir ayuda.
- Explotación: laboral, sexual y otras formas de violencia de género.
- Mediáticas: La mujer puede pasar de ser persona a convertirse en: «la víctima migrante de una agresión».

Y eso también es una forma de **deshumanización**.

TODO ESTO PUEDE CONVERTIRSE EN OBSTÁCULOS PARA PEDIR AYUDA, ACCEDER A SERVICIOS O DENUNCIAR UNA AGRESIÓN.

Ampliar la mirada significa mirar quien está detrás de la cifra. Significa mirar el contexto e identificar las diferentes formas de violencia.

Reconocer el racismo y el sexismo.

Evitar la criminalización colectiva.

Escuchar a las mujeres.

Garantizar que sus derechos no desaparezcan detrás de una frontera. Porque proteger a las mujeres migrantes no significa hablar por ellas, **significa garantizar que puedan vivir, decidir y ser escuchadas con derechos.**